Más allá de un Seguro de Desempleo[1]

Si no hay inversión, no hay producción y, por consiguiente, no hay empleo; por lo tanto, queda claro, en donde se debe trabajar para mejorar las tasas de ocupación digna -a las que puedan acceder los ecuatorianos cuando se encuentran en edad de trabajar- es en la creación de un clima de negocios e inversión en donde la *confianza* -variable intangible explicativa de la calidad de las relaciones humanas que se dan en un determinado territorio- sea la que prime como el gran estimulador de aquella inversión nacional y/o extranjera orientada a promover el desarrollo productivo de mediano y largo plazo de sectores de actividad económica que muestran un potencial significativo para la rentabilidad financiera empresarial y el surgimiento de nuevas plazas de trabajo de calidad.

La presencia de la variable confianza -como estimulador de los flujos de inversión nacional y/o extranjera-, a pesar de la intangibilidad de su percepción, es vital desde la óptica de la complementariedad competitiva que se genera cuando halla su punto de encuentro con variables tangibles como es el caso de la disponibilidad de infraestructura física facilitadora de las tareas productivas de un país -carreteras, aeropuertos, puertos, hidroeléctricas, etc.-. Este punto de encuentro es muy bien explicado -de forma metafórica con la metáfora del aceite y la máquina- por parte del profesor Francis Fukuyama en su libro *Confianza*, cuando señala que la confianza entre personas u organizaciones es vital para que funcionen los otros elementos dinamizadores de la economía de una nación -infraestructura básica, recursos financieros, recursos naturales, talento humano preparado, etc.-, de la misma forma como el aceite es el lubricante que necesita una máquina para su funcionamiento óptimo, sin aceite sería imposible su operación.

Por lo tanto el desafío -más allá de pensar en seguros para desempleados- está en crear las condiciones necesarias para que la economía nacional se dinamice gracias a la participación, basada en la percepción de confianza sobre la simplicidad y permanencia de las reglas del juego actuales y futuras, de empresas nacionales y/o extranjeras -sin ser consideradas capitales golondrinas- dispuestas a permanecer en el país por varios años, contribuyendo, así, al surgimiento de oportunidades reales y permanentes en el tiempo de fuentes de trabajo tan necesarias para combatir el desempleo y sobre todo el subempleo catalogado como una forma de trabajo de bajísima calidad y lleno de riesgos e inseguridades para las personas que han tenido como única opción, frente a su necesidad socioeconómica, el enrolamiento de las filas de los subempleados.

En definitiva, como lo conoce cualquier estudiante de los primeros años de la carrera de Economía, es necesario que conforme pasa el tiempo, debido al crecimiento permanente de la población, la producción nacional -medida a través del crecimiento real del producto interno bruto (PIB)- también crezca, ya que, cuando crece la población, aumentan de forma inmediata una serie de necesidades y, justamente, una de ellas es la del empleo. De ahí la importancia de enfocar las políticas públicas, programas y proyectos a la apertura de fuentes de trabajo con

---

[1] Wilson Araque Jaramillo. Director del Área de Gestión y Coordinador Fundador del Observatorio de la PyME. E-mail: wilson.araque@uasb.edu.ec. Fecha de publicación: 10 de febrero de 2015.

Las opiniones expresadas en este documento son responsabilidad del autor o autores y no necesariamente reflejan un punto de vista del Observatorio de la PyME de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

enfoque multigeneracional y, con cierto énfasis en la generación de opciones de aquellos jóvenes que, por primera vez, buscan un puesto de trabajo y, por su escasa o ninguna experiencia, son excluidos a la hora de seleccionar a la persona que ocupará una determinada plaza de empleo formal.

Finalmente, rompiendo paradigmas, en épocas de crisis económica se debe pensar en crear espacios orientados a mejorar las capacidades profesionales de las personas con el propósito de que, cuando el ciclo económico cambie de sentido hacia el momento del crecimiento sostenido, estén preparadas para aprovechar las oportunidades laborales futuras; caso contrario cuando regrese, nuevamente, el momento de la bonanza económica -bajo un enfoque de pensamiento y acción reactiva- las empresas y quienes se podrían incorporar a trabajar se estarán lamentando -contaminadas por el virus de la excusitis- de no poder aprovechar las nuevas y exigentes oportunidades, ya que, simplemente, no se prepararon para afrontar los nuevos retos que, generalmente, aparecen cuando la economía recupera su buen estado de salud. En la creación de ese espacio de mejoramiento de las capacidades laborales el Servicio Ecuatoriano de Capacitación Profesional (SECAP) podría jugar un rol clave, ayudando, así, a que las soluciones frente al incremento del desempleo sean enfocadas a través de soluciones que vayan más allá del denominado *seguro de desempleo* y, de esa forma, se mantengan, al menos latentes, propuestas que, en su momento, estuvieron cargadas de buenas intenciones, como la del *socio empleo*.